

OBLACIÓN, MORAL Y PERSONA

Autor: Manuel Lago González, Lic. en Teología
por la Universidad de Navarra.

Fecha: 20-I-07.

Dirección: Parroquia de San Pablo.

C.-San Roque, n. 122.

36205. Vigo. Pontevedra. España.

Perfiles específicos de la Moral.

La moral católica tiene unos perfiles que los errados "vanidosos progres" y los aturridos simplones han obviado en pro de un esquema semi-pagano.

Entre esos perfiles que la ahítan y definen está la "oblación" que es un elemento esencial del "corpus moral cristiano" que posibilita que el alma de lo fieles sea esculpida con la imagen de su Creador y Redentor. La oblación no es un simple ofrecimiento externo sino que, en el cristianismo católico (no hay otro), implica una fe objetiva precisa y determinada; ésta lleva en su entraña el holocausto o inmolación como la fuerza centrípeta que no permite la separación de su Autor. Sin oblación el alma está descarriada, fuera del Reino de Dios, fuera de la vida divina, descaminada. El holocausto es sólo una confirmación concreta, lo mismo que la efusión de la sangre o la misma vida heroica.

Pero la fuente del holocausto no es otra que el amor a Dios de carácter oblativo. Oblación y amor y holocausto e inmolación en el Cristianismo auténtico significan lo mismo, y ninguno de los cuatro términos se puede definir como no sea por los demás. Esto es: que no hay holocausto sin amor oblativo, y no hay amor sin holocausto oblativo, y no hay oblación sin amor de holocausto; y no hay inmolación sin amor oblativo. (Está hecho a modo de ejercicio).

Esa oblación es la esencia del sacrificio de Jesucristo, es la identificación real con la grandeza divina. Es un amor eficaz, es una adoración perfecta. Oblación es en sí justificante.

Sólo éste conforma la personalidad cristiana, que es la auténtica personalidad que Dios pretende de la criatura humana. Sin ello el hombre no se realiza en conformidad con su Autor, queda malogrado, deforme e informe. Vamos, que no refleja la imagen divina sino una diabólica.

Como la oblación desaparezca o deje de estar presente en las almas y en los textos de moral católica, los fieles católicos son pervertidos dentro del recinto divino por los inicuos viñadores. (Pido a Dios que no nos suceda, que no me suceda; y si me sucede que me arrepienta rendidamente).

Si en la predicación y la catequesis se usase frívolamente el término amor, -sin definirlo y amojonarlo como oblación, holocausto y sacrificio (cruz),- se estaría profanando el templo de Dios y desde él haciendo una obra de maligna corrupción. No hay ninguna patente de corso que nos garantice que haciendo y diciendo cualquier cosa y de cualquier manera, se alcanza el Cielo, la perfección y la excelencia a la que estamos destinados. No está escrito en ningún lugar que nosotros, por ser nosotros, no podemos ser focos de corrupción.

Es preciso evitar que los muros del templo divino y salvador se llenen de cuerpos y almas en efervescente putrefacción. Siempre fue y será urgente sortear este peligro.

Al desaparecer esta verdad oblativa, se entiende y comprende la existencia de una mentalidad pánfila, inconsciente, ingenua e insablubre. Esta idea se ha esfumado dejando en su

lugar un lenguaje "intra muros" proteico, de agua chirle, que prácticamente se contenta con "agua, azucarillos y aguardiente" convertidos en sarcasmo de una preciosa sacramentalidad subvertida.

Es necesario plantear la moral como una vida de adoración oblativa, sacrificada y ofrecida de modo absoluto a Dios adorable. Entonces podrán surgir almas que Le glorifiquen "in veritate", de veras. Pero si esto no sucediese, la Iglesia santa de Dios se llenaría de gentuza y nuestras almas serían un cenagal, morada de legiones de demonios furibundos.

Carácter integrador de la inmolación de la personalidad humana.

Sólo la oblación e inmolación de las características dichas puede integrar todo el compuesto humano y todo su entorno con una esperanza inmensa que la colme. Estamos en un mundo que no sabe ni conoce lo que es el ser personal, ni puede integrarlo (por lógica pura) en el mundo, y así le disgrega de forma más o menos edulcorada. ¿Qué educación puede darse así? Ninguna, lo que es equivalente a corrupción.

De ese modo es imposible integrabilidad, (a falta de un concepto preciso de persona), y se abandona a ésta sin límites precisos como si fuese un ser divino impotente y errático (errante como Caín). ¡Es una mentira ese tratamiento falso, pues no somos así! Por lo cual cuando se habla de la persona, se la define por su capacidad de libertad. O sea, errática, no tiene ruta, ni verdad, ni va a ninguna parte. Pero lo más lamentable es que sus confesores están bien seguros en su confesa ignorancia.

¡Apóstoles de ese credo amorfo, tan rígidos en su inanidad, y tan tristes y patéticos, y tan absurdos al tiempo, y tan anticatólicos como una profesión! Nuestra precisión no la pueden entender pues la toman como reducción (son siempre de la

siniestros). Es como si la precisión del término "universo", les resultase estrecho; ellos necesitan varios universos para que la cosa no sea pequeña. "Hermanos -decía un cura aldeano-: hoy es la fiesta de Cristo Rey del Universo, del universo porque hay uno solo; pero si hubiese más universos, Él sería igualmente Rey de todos ellos".

(Occidente y muchísimos moradores del templo católico están completamente borrachos, ebrios, aturcidos, sonados, zumbados). (Los dos últimos términos pienso son jerga actual española, son sinónimos de los anteriores).

Ahí tenemos a los filosofastros (y no pocos moralistas intramuros) dando consejos sobre todo tipo de sensualidades extraviadas, algún que otro médico midiendo la moralidad de la persona desde el flujo sanguíneo o el ácido dexosiribonucleico. Puestos así, no estaría desacertado usar la carpintería para resolver problemas de informática. Cualquiera día el tendero con su báscula nos pesará lo mismo que la cal o las papas. ¿Y quién podrá decir que no es real la medida?

Se me antoja ser algo semejante a hacerle una pregunta al Pentágono sobre si esto, aquello o lo de más allá, desde su poder y excelencia, se pueden tachar o no de inmorales. (Léase algún desdoro de tipo hormonal o de afectividad morbosa). Pues expediría un dictamen parecido al siguiente: "El estado mayor de las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América del Norte, hace saber que (y nombra una indecencia olímpica) no daña en absoluto la integridad nacional, ni provoca ninguna baja en nuestras heroicas fuerzas; además asegura que las Montañas rocosas no corren ningún peligro". Pero si no se olvidan de ponerle a dicho informe una anotación sellada como "informe del comité científico", entonces sí que ya hay que decir "amén" como una rebelión roja y pastueña. (Y los profesores de seminarios, dirán:

el mundo de hoy nos manifiesta, hermanos, un signo de la Divina voluntad pues si habló por la burra de Balán, puede también manifestarnos su voluntad por medio del Pentágono, o de cualquier bobo solemne e iluminado). ¿Quién se atreverá a poner límites al poder divino con su "complejo de Noé" - que decía el profesor Marciano Vidal que E.P.D?

Pues algo parecido se oye a diario: que la infidelidad matrimonial no pone en peligro ningún parque natural de la nación, que las células no sufren ningún trauma por una agitación aritificial hormonal según informe emanado y abalado por el Ministerio de sanidad del Gobierno en disfunciones, ni el hielo de los polos se licuará más aprisa que la prevista por los pecados con los que la Iglesia amenazaba antaño. Y el grito socialista siempre fiel a la mentira sonaría: ¡Viva el progreso de la desgracia!

Bueno, la verdad, -dicho sea sin afán de nada ya que de nada se trata-, es que la modernidad ésta es beata, aburrida, monótona, y de paso sufre de esquizofrenia puesto que rompe el señorío de la persona sobre todo su ser y su entorno! Y como -ya puestos, se puede seguir- también se pudiera enfocar desde la civilización del ocio. ¿Y por qué no desde la física atómica o la astrofísica? Desde luego que las Galaxias no se van a desquiciar por el hecho de que todos nos embarranquemos. Y si el ciclotrón tiene que vérselas para desintegrar una particulita, está claro que las aberraciones morales no van a hundir el Titanic, ni a hacer estallar los átomos, tan científicos ellos.

Europa (y creo que Occidente), pero sobre todo ella, está completamente loca. El socialismo pilota en primera línea toda perversión y traición con talante decidido hacia una inmolación a la nada de Moloch. Las demás instituciones sufren de una somnolencia que no produce miedo sino pavor. Y el pavor produce la inconsciencia, y ya no somos capaces ni de decidir.

¡Ay del día en que las hormonas logren su libertad y nos abandonen a los humanos por mamarrachos! ¡No podremos ni siquiera pecar!

¡Si al menos las autoridades de la Iglesia supiesen parar esta peste! De nada sirve levantar acta de lo que se va cayendo.